

Re-apasionarnos será una nueva pedagogía?

Autoras: Andrea Martínez, María Mercedes Tellez y Silvia García

I.S.F.D N° 156. DGEyC. Azul

Introducción.

Transitar el Tramo de Formación Pedagógica (Modalidad de Capacitación Post-Título, que se dicta para Profesionales y Técnicos que no cuenten con la formación pedagógica y los habilita a dar clases en escuelas secundarias), ha sido hasta el momento una experiencia más que significativa, fundante, vital. Cada una de nosotras venimos de formaciones distintas, trabajamos en diferentes espacios y hemos felizmente "coincidido" en tiempo, lugar, descubrimientos, reconfirmaciones, etc.

Cuando comenzamos no nos conocíamos; sólo fue sentarnos cerca y empatizar...

Un poco de nuestra historia personal, muy resumida...

Andrea: En mi caso llego a la docencia a través de mi experiencia cristiana. Tengo el regalo y a la vez el desafío de hacer experiencia de nuevos modos de ser y estar con los otros. Acompaño el espacio de espiritualidad de los adolescentes y jóvenes en un colegio donde llevamos adelante (al menos lo intentamos) una pastoral transversal, mi tarea no sólo la realizo desde el espacio de espiritualidad sino en y con construcción de ciudadanía, salud y adolescencia, política, trabajo, proyecto de vida, biología, etc. Un gran desafío desde hace unos años transformar, abrir espacios nuevos, desde lo que en verdad nos une: nuestra humanidad.

Soy además acompañante psicoterapéutico, y hace tiempo vengo haciendo experiencias en educación popular, animación sociocultural y economía social.

El tramo de formación, va siendo más que rico, no sólo por las personas con las cuales voy transitando y enriqueciendo mi vida sino por las certezas, las confirmaciones de por dónde ir en estos tiempos, la intuición se va

encontrando con bibliografía desafiante, conocimientos, teoría y entra en diálogo con la experiencia... ¿qué mejor manera de ir aprendiendo o desaprendiendo? En esta etapa de formación estamos haciendo ejercicio de pensar, diseñar, debatir, crear e ir siendo con otros, hermosa manera de re-apasionarse con la vida, con la vocación y la acción/misión para retomar fuerzas, darle lugar a la creatividad y contagiar desde el hacer.

Mercedes: Es muy reciente mi experiencia en la docencia, llevo tan solo 2 años (me inicié en Mayo 2015 dentro de una escuela en contexto de encierro), cuando me recibí como licenciada en administración de empresas en el año 2002, quise realizar la capacitación pero mi hijos eran muy chicos (4 y 2 años), se cursaba los días sábado y no tenía con quien dejarlos.

Trabajé 10 años, como administrativa en una empresa agropecuaria. Y en el 2015 (después de tener mi tercer hijo), consigo trabajo en la escuela media N°5 que funciona dentro del servicio Penitenciario. Es mi primera experiencia como docente.

En el 2016 inicio la capacitación docente en el ISFD N° 156, y realmente me ayudó muchísimo no solo a mejorar mis prácticas sino también a perder mis miedos frente a la clase, a sentirme más segura y a querer esta hermosa profesión. Además, a nivel personal también me fue muy útil ya que tengo 2 hijos adolescentes (19 y 17 años) y cambió totalmente mi mirada hacia ellos y pude entender sus problemáticas.

Fue muy fuerte escuchar a Débora Kantor (2013), me ayudó a quitar mis prejuicios hacia los adolescentes y asumir que ellos son fruto de nuestras actitudes. Pude entender que están atravesando una etapa de dolor y desprendimiento de su infancia y así lograr comprender mejor sus reacciones. Logré cruzarme de vereda y de a poco ir caminando a la par de ellos y no estar cuestionando sus actitudes en la vereda de enfrente.

A través de lo cursado en cada materia y de la bibliografía leída, pudimos ver que para ser un buen docente es necesario AMAR este trabajo y sobre todo a nuestros alumnos. Lo dice Paulo Freire, "para poder enseñar primero debo Amar". Lejos están las prácticas docentes de tratar de dar conocimiento,

enseñar reglas, etc. sin antes lograr que los alumnos se apasionen e interesen por lo que están aprendiendo.

Silvia: Empezando a caminar o a transitar este gran desafío, deseo compartir que vengo de una carrera de "Ciencias Exactas"... soy Analista de Sistemas, me dediqué a realizar capacitaciones en empresas en forma grupal y personalizada y por mucho tiempo, (aún lo hago) dicté clases en escuelas privadas interactuando con las docentes de otras materias para poder realizar una tarea interdisciplinaria. Luego continúe trabajando en un proyecto de escuelas rurales, donde la tarea fue bastante similar articular con las docentes, de acuerdo al tema (por ej. ecosistema) que ellas daban en clase yo me encargaba de buscar información o software seguro para que los alumnos reforzaran, en la clase de computación o informática. No siempre resultó tan fácil, como lo escribo...

Más tarde, por 2009 comencé a dar clases de Construcción de Ciudadanía en una escuela secundaria, luego de un tiempo por razones laborales no continúe.-

Conseguí experiencias y transité por espacios donde pude hacer prácticas, y acumulando también angustias o fracasos aprendí a SER...

Hoy después de recorrer el primer Año del Tramo de Formación Pedagógica, me doy cuenta de tantas cosas que hacía bien sin saber y de cuantas hacía mal. En principio entendía que enseñar era llegar a la clase, que todos los alumnos se pusieran de pie, el respeto, tomar asistencia...etc, hacer la tarea, "obedecer".

Ahora entendí... creo que hay que desaprender para aprender a ser un buen docente y que eso no consiste en ser inteligente, consiste en ser un docente culto; un docente culto es alguien que ve relación dónde aparentemente no hay relación. Un profesor de matemática a través del futbol que sí le interesa al alumno puede hablar de tabla de posiciones, porcentajes, el profesor de historia a partir de cuándo se creó su equipo de futbol y que gobierno existía en ese momento...etc. No hay que decir que los chicos no aprenden porque no les importa nada (Tenti Fanfani, 2011).

El profesor/docente debe poder construir de otra manera el principio de autoridad , construir una "relación de autoridad"; debe poder posicionarse en el aula en el lugar del otro, conocer detalladamente a cada alumno, conocer de dónde vienen, su historia personal y que ellos escuchen nuestra voz de docentes pero también permitirles hablar y escuchar la voz de cada uno de ellos; y que se escuchen entre ellos como lo dice Paulo Freire en Pedagogía del Oprimido, o Pedagogía de la pregunta, ponerse en el lugar del otro, nunca decir en que andará este adolescente, sino preguntarnos qué le estará pasando por dentro....

Y por último citando a Guillermina Tiramonti, (2013) siempre tiene que haber una cuota de pasión en lo que uno hace como docente... no se puede ser docente 40 años sin un plus de apasionamiento.

Todas estas son expresiones en "voz alta", pensamientos enredados, experiencias personales y comunitarias, preguntas compartidas, intentos de reflexión, ideas soltadas, ofrecidas al viento que esperan encontrarse con otras voces, pensamientos, reflexiones, en, con y para otras/os.

Desarrollo: Re-apasionarnos será una nueva pedagogía?

Ésta pregunta despierta otras e invita a ensayar nuevos modos de habitar y ser en nuestras prácticas docentes, proponer "un aleteo de mariposa" que habilite, favorezca, promueva construcción, deconstrucción y reconstrucción de propuestas, dinámicas, modelos, roles, etc hacia un encuentro profundo, educativamente significativo.

Son muchas las reflexiones, pensamientos, palabras en torno a los tiempos que transitamos, las preocupaciones y posibilidades de hacerlo. Postmodernidad, hipermodernidad, liquidez, etc.

Escuchamos una vez a Javier Castagnola decir que "en algún momento la vida se fue de la escuela, se escapó y con ella se escaparon los alumnos y por qué no los educadores". Solemos enseñar contenidos "sin vida" desvinculados de las situaciones humanas que le dieron/dan origen y fundamento. Un lugar es aquel que otorga sentido, nos subjetiva. El no lugar es

un lugar que yo atravieso/amos y que no me/nos modifica ni yo lo modifico/amos. La escuela como lugar: ¿es un lugar que modifico/amos o es un no lugar?

Es importante pensar que antes que las escuelas hubo maestros y discípulos, más allá de las prácticas y las instituciones escolares. Maestros y discípulos en encuentros humanizantes, transformadores, atravesados por la "experiencia vital"

En las instituciones educativas esta experiencia vital se vivencia dinámica, caótica, inédita y entonces nos tensionamos entre dos necesidades: seguridad (deseo de tener todo bajo control) y riesgo (los desafíos nos atraen) condiciones totalmente humanas, como cobijo e intemperie, unidad-diversidad, certezas-dudas. Cada una de estas necesidades (polos) tiene un sentido, al mismo tiempo que trae oportunidad se corre riesgo de desborde. El secreto será crear una síntesis compleja, desafiante, artesanal, difícil pero posible, que logre unir los dos sentidos estando atentos a los desbordes, no buscando equilibrio porque si no se anula alguna de las fuerzas, ejemplo tierra y agua=barro.

Necesitamos revisar los mapas de la pedagogía que llevamos adelante. Aprender nuevas técnicas de cartografías para no confundir mapas con territorio.

Situarnos como educadores –aprendices-discípulos nos invita a "mirar los hilos de la trama que se están hilando en estos tiempos para animarnos a descoser, hilvanar, bordar y co-ser un curriculum que se trencen o se tramen con hebras de ciudadanía, pasión, sentido de la vida, espiritualidad, etc; que sea a la vez abierto y orientador, creativo y fundamentado, plural y con identidad.

Espiritualidad entendida como realidad plenamente humana y natural, una dimensión profunda del ser humano como la razón, la sexualidad, la voluntad.

Deseamos aportar creatividad, pasión; que nuestras manos se sumen a la construcción con otras/os de esta tarea que amamos y padecemos, ser arte y parte.

Creemos que es urgente reinventarnos como humanos, aprender a

cuidar y aprender a espiritualizarse. Reeducarnos rescatando la inteligencia cordial (corazón) sensible o emocional, el conocimiento ya no alcanza, no basta.

Intentar, probar, ensayar educación holística, pedagogía humanista, pedagogía del amor.

Pasión, apasionamiento, re-apasionamiento, cómo ir re-encantandonos con nuestra tarea en éste, nuestro tiempo?

Muchos autores han intentado definir esta era, la llaman postmodernidad, modernidad líquida, hipermodernidad, globalización, etc. nosotras no sabemos si existe realmente un concepto que abrace tanta complejidad. Hoy el escenario nos muestra: destitución de las instituciones, corrimiento del rol del estado, avances tecnológicos en los nuevos modos de transmisión cultural, inmediatez y un "sin sentido" entre otras realidades y nos desafía a tener opciones, decisiones libres y valientes que nos ayuden a responder a la multiculturalidad, y a reposicionarnos como docentes/humanos y viceversa.

Consideramos que es indispensable "leer" comprensiva y críticamente el mundo en que vivimos, con una mirada esperanzadora, de oportunidad, de nuevas creaciones, desde la certeza de que esta tarea debemos hacerla entre todos, co- responsablemente: Estado nación-familia-escuela-sociedad,

Creemos en una educación integral, abierta, multidisciplinaria que provea, nutra de herramientas para desenvolverse en el mundo de hoy apuntando a lo que todo ser humano anhela profundamente que es ser feliz. Para alcanzarla sentimos que hay que transformar, resignificar, encontrar nuevos sentidos a los espacios áulicos; para no correr el riesgo de convertir las instituciones en "galpones", de sólo ser cuerpos materiales que comparten espacio físico. – como nos enseñan Corea y Lewkowicz en Pedagogía del aburrido (2004)

Muchas veces vivenciamos esto en el aula, los estudiantes están físicamente pero no significa que las habiten, la sola presencia no garantiza encuentro real y trascendente.

Como educadores tenemos el desafío de pasar de docentes tradicionales,

agobiados

por la realidad, que no se sienten respetados, ni valorados en su autoridad a docentes apasionados y genuinos. Clave para este pasaje es renovar, "transformar" los institutos de formación docente; mientras tanto quienes ya habitamos la educación formal y no formal podemos modificar nuestros espacios y encuentros educativos poniendo la mirada en la diversidad de estudiantes, sus habilidades, intereses, potencialidades y desde lo que cada uno es y trae, reconociéndolos SUJETOS, seres integrales, valorando sus singularidades para acompañar sus aprendizajes.

Necesitamos educar para la incertidumbre, la voluntad, asumiendo, entendiendo, orientando procesos personales en donde nadie "fracase" sino que todos nos enriquezcamos y descubramos que cada situación es oportunidad para aprehender.

Inspiran las palabras de Patricio Bolton (2013) cuando dice: "Sólo se apasiona quien puede decidir, optar, asumir libre, responsable y democráticamente lo que hace en la tarea educativa y dar razones profundas sobre el sentido de lo que hace. Nadie se apasiona cuando lo que quiere es enseñar y termina instruyendo, entreteniéndose, demorando el tiempo, haciendo "como sí", desencontrado con el otro. Se apasiona quien se reconoce educador, parte de un colectivo de educadores, leyendo la realidad social críticamente, diseñando procesos educativos transformadores, construyendo conocimientos junto a sus estudiantes al servicio de esta transformación. Apasionamiento no es entusiasmo efímero o alegría boba; apasionamiento también es padecimiento, entrega, esfuerzo.

Reflexiones finales:

Este tránsito por el tramo de capacitación docente nos ha enriquecido en todos los aspectos de nuestra vida, como hemos contado cada una de nosotras en nuestras experiencias, podemos afirmar que no somos las mismas docentes que iniciamos esta etapa en el 2016.

Lo más importante, es que hemos sido interpeladas en cada una de nuestras conductas a nivel profesional y personal y a partir de esos replanteos logramos enriquecer nuestra práctica docente.

En muchas de nuestras charlas de estudio, surgió la cuestión de que el cambio no

es tan loco, ni imposible. Que no debemos estar a la espera de cambios curriculares a nivel institucional o gubernamental para mejorar la educación; sino que es a través de nuestras prácticas diarias es que podemos comenzar a cambiar las cosas. En nuestro contacto cotidiano con los estudiantes se encuentra la posibilidad, la oportunidad, allí se da el encuentro tanto de valores, herramientas y conocimiento para mejorar el mundo que vivimos.

Como dice la Madre Teresa: "...quizás nuestros actos sean tan solo una gota de agua en un inmenso océano; pero el océano no sería lo mismo sin esa gota."

Varias veces hemos escuchado la frase que "las medias tintas no sirven", que "las medias son para los zapatos", "o todo o nada"; y otras tantas que hacen referencia a que cuando uno hace las cosas solo por compromiso o por cobrar un sueldo no se van a poder ver frutos verdaderos. Es por eso que estamos convencidas que es fundamental apasionarnos en nuestras prácticas para poder brindar una mejor educación; así como lo hizo Paulo Freire, quien logró ser un revolucionario de su época tan solo amando y dejando lo mejor de sí en el ejercicio de su profesión.

Debemos tomar conciencia que somos parte del proceso educativo, nos estamos formando juntos para vivir/convivir en una nueva sociedad, somos más que importante en este engranaje, tenemos la oportunidad y el desafío del diálogo y la escucha permanente, actividades necesarias para toda transformación.

Esta experiencia nos ayuda a reflexionar sobre cómo encarar nuestras prácticas docentes de ahora en adelante, revisar, reevaluar como lo hacíamos y como lo haremos luego de ésta experiencia enriquecedora, sintiendo internamente y sabiendo muy profundo que no solo de nosotros (docentes) depende la construcción de nuevas maneras, de nuevos modos y formas, atravesando todas las áreas, todos los diseños curriculares, todos los aspectos de cada alumno/sujeto que tenemos frente a nuestra clase . A partir de ahora como lo decimos en párrafos anteriores comprometernos será la

clave, construir un vínculo, gratificar al otro mientras nos gratificamos nosotros dando la clase...

Este trayecto, camino que venimos recorriendo juntas, acompañadas y guiadas por docentes con claro apasionamiento, nos invita, nos convida, nos llama a cada día convertirnos más en los docentes que en verdad deseamos ser, aquellos que apasionen a otros, que con creatividad y compromiso lleven adelante prácticas liberadoras, que no olviden que las construcciones deben ser colaborativas, que procure que todo espacio curricular esté atravesado, mediado por la experiencia, que se anime a abrazar y ser parte del entramado diverso que habitan nuestras instituciones.

Re-apasionarnos será una nueva pedagogía para lograr la transformación de la tarea educativa?

Recordemos que para enseñar hace falta saber, para educar: SER. Sigamos haciéndonos preguntas, no dejemos de aprehender, aprehendamos a aprehender, aprehendamos a SER juntos y vayamos transformando la educación para transformar al mundo.

Bibliografía

Bolton, P. (2013). *Apasionarse con la tarea educativa: rompiendo con las lógicas del mercado y la alienación*. Buenos Aires: La Crujía.-Centro Nueva Tierra.

Bolton, P. (2014). *Educación y transformación social*. Buenos Aires: La Crujía.

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós

Tenti Fanfani, E. (2011). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de Sociología de la Educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tiramonti, G. (2011). *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*. Buenos Aires: FLACSO-Homo Sapiens.

Entrevistas:

Kantor, D. (2013): Canal del Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia. Ministerio de Salud de la Nación. Argentina.